

La resistencia sigue



Participaciones de Felipe Quispe Huanca "El Mallku" en el
Encuentro Internacional "América Profunda" en México, diciembre
de 2003

Magali V. Copa (compiladora)

El ajayu del Mallku. La resistencia sigue
Magali Copa (compiladora)
Enero de 2026
www.magalivianca.com

Diseño de portada: Samuel Hilari
Diagramación: Cholographics x Tin Ayala

También han existido otras rebeliones y levantamientos grandes. El caso de Zárate Willka, cuando salieron todos los *willkas*. Es como hoy, que hay *mallkus* por todas partes.

Felipe Quispe Huanca, 2006

Sobre la portada

La memoria colectiva , que es representada por monumentos en las ciudades, siempre ha sido un campo de disputa. Mayormente, son las élites las que imponen una cierta narrativa de la historia, la cual luego se materializa en forma de estatuas, plaquetas y otros. Por eso, en el Prado de La Paz está Cristóbal Colón y no Felipe Quispe, ni Túpac Katari, ni Bartolina Sisa.

En septiembre del 2022 tuve una reunión con el equipo de diseño del Gobierno Autónomo Municipal de El Alto encargado del proyecto para la plaza Felipe Quispe, en El Alto. Llevé algunos bocetos para intentar convencerles de mi idea, que era hacer una plaza llena de manos monumentales de 6 metros de altura, levantadas en puños. Estos puños representarían distintos cuerpos, tanto masculinos como femeninos y estarían trabajados en granito blanco, traído desde el Illampu. De esta manera, el monumento no solo honraría a Felipe Quispe, sino también a la tierra que lo vio nacer, la provincia Omasuyos, y su Achachila, el Illampu.

Más que un clásico monumento personal, de un hombre emplazado en un pedestal, este diseño busca realzar la lucha del Mallku, quien siempre apostó por lo colectivo como motor de toda lucha política.

Mis ideas no lograron impresionar a los técnicos de la alcaldía, quienes acto seguido procedieron a diseñar lo que hoy vemos, una pequeña estatua de un hombre, a quien ni siquiera se le reconoce como el Mallku. El monumento, más que mostrar la cara de un héroe o heroína, debería mostrar las ideas que estos nos dejaron, porque son las ideas y las convicciones de estas personas que nos van a guiar, aún cuando ellos ya no estén con nosotros. La portada de este libro es una invitación para seguir pensando en futuros monumentos que representen la lucha y las ideas que nos ha dejado Felipe Quispe Huanca.

Samuel Hilari
El Alto, enero de 2026.

Contenido

<i>Presentación</i>	4
<i>¿Quiénes somos?</i>	53
<i>Qué tenemos en común</i>	65
<i>Respuesta a la discusión sobre lo común entre indígenas rurales y urbanos</i>	42
<i>Nuestros sueños</i>	23
<i>Diálogo entre diferentes</i>	52
<i>Entrevista Felipe Quispe: “Cambiar el sistema capitalista por nuestro sistema comunitario”. Arturo Jiménez</i>	56

El *ajayu* (espíritu rebelde) de Felipe Quispe Huanca (1942-2021) está presente en el movimiento indio contemporáneo. La potencia del término Mallku no radica en una jerarquía, rango o cargo, sino en una articulación social que emerge desde la célula del ayllu y sostiene un movimiento fundado en un proyecto histórico de lucha con ideología propia. Hoy, cientos de mallkunaka y mama t'allanaka se organizan y luchan desde esa misma fuerza. El indianismo caminó en los territorios indios con Felipe Quispe Huanca. Fausto Reinaga le dio forma como ideología fundamental, pero fue el Mallku que le dio la fuerza política social.

Durante las recientes movilizaciones contra los Decretos Supremos 5503, 5509 y 5515 del gobierno de Rodrigo Paz, orientados a instaurar un orden que profundiza la centralización del poder, favorece al agronegocio y la explotación de los recursos naturales en beneficio de empresas extranjeras, el movimiento indígena sostuvo la movilización contundente. Para ello, se deliberó y organizó comisiones de bloqueo que rotaron y controlaron estrictamente las medidas de presión. En los actos de posesión de estas comisiones, así como en los discursos públicos, el nombre del *Mallku* Felipe Quispe se reiteró de manera constante.

Este hecho no es aislado, ya durante los actos de posesión y/o consagración de nuevas autoridades originarias y sindicales, realizados en enero de 2024 en las provincias de Aroma, Inquisivi y Pacajes de los Andes, pude constatar la presencia del *ajayu* rebelde del Mallku Felipe Quispe Huanca. En el acto central de posesión, cuando las autoridades —con los puños en alto y portando sus atuendos de autoridad—

El ajayu del Mallku

jurán por la memoria de líderes históricos como Túpac Katari, Bartolina Sisa y Zárate Willka, el nombre del Mallku Felipe Quispe Huanca es igualmente enunciado como referente histórico en cuyo nombre se asume el compromiso de servir y luchar por el territorio.

Esa reactivación de la memoria política tiene un basamento histórico. El *Mallku* protagonizó al menos dos procesos fundamentales que cambiaron radicalmente los ciclos políticos y sociales en Bolivia. El primero fue la Guerra del Gas en 2003 que, tras setenta muertos y más de cuatrocientos heridos, derivó en la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada, entonces presidente de Bolivia. En esta rebelión fueron protagonistas dos movimientos clave: la organización indígena de la CSUTCB, liderada por el *Mallku*, y las organizaciones vecinales, estudiantiles, gremiales y obreras de El Alto.

El segundo proceso fueron las movilizaciones que marcaron la crisis política de 2019, cuando el *Mallku* bajó a los territorios para interpelar, formar y reencaminar la lucha india. Su objetivo fue arrancar de la organización india el cáncer del ponguaje político que el MAS había imprimido en los territorios.

La presencia del *Mallku* en estos dos momentos es central para comprender el proyecto político del movimiento indio. Ambos se encuentran conectados porque, en contextos de movilización, se producen transiciones que habilitan cambios concretos: en el caso de la Guerra del Gas, la apertura del proceso de Asamblea Constituyente; y en el caso de la crisis de 2019, la defensa de la *Wiphala* y la debacle del régimen de Áñez.

En ambos acontecimientos es posible dar cuenta de la existencia de un proyecto político-social distinto al del Estado-nación colonial. Por ello, cuando se habla de Estado Plurinacional, de la *Wiphala* o de los derechos colectivos, resulta imprescindible diferenciar desde dónde se los enuncia y con qué sentido político. Tras doscientos años de bolivianización e indigenización neocolonial, se evidencia que el proyecto político-

Presentación

social coherente con la realidad social no se encuentra en la vieja institucionalidad colonial del Estado.

Damos cuenta, a partir de ahí, de las deficiencias del Estado Plurinacional. El MAS no pudo construir una institucionalidad plurinacional que impacte a todo el sistema jurídico, político, social y económico del país. Lo plurinacional fue instrumentalizado y lo que ocurrió en la práctica es que cúpulas de dirigentes controlaron por varias décadas la contestación social. En las décadas que el MAS estuvo en el poder sólo algunos movimientos resistieron como los hermanos y hermanas de tierras bajas, originarios del CONAMAQ y los ponchos rojos, pero también fueron perseguidos, encarcelados y sus organizaciones divididas y controladas por el gobierno.

El verdadero proyecto político de toma del poder, tantas veces proclamado por Felipe, de ser verdaderamente dueños de nuestro país, de forjar nuestro Estado todavía sigue siendo parte de la agenda social. La defensa de los recursos naturales y del territorio para sus verdaderos dueños, son parte de la visión antimperialista y comunitarista de este horizonte de lucha.

En el Estado boliviano persiste un orden político que gobierna bajo modelos estandarizados, trasplantes jurídicos y recetas económicas impuestas y mantenidas debajo de un manto plural. El neoindigenismo como política del control cultural ha impedido una efectiva construcción constitucional y económica en la que lo formal sea espejo de la realidad informal, de fortalecer desde adentro nuestras capacidades en función de nuestra realidad sociocultural. En nuestras sociedades colonizadas persiste la idea de mantener un Estado imaginario colonial bajo el ideal plural que idealiza lo indígena al tiempo que lo excluye.

En este punto, la reflexión ya no se limita al escenario estatal ni andino, sino que revela la situación que viven los países de Latinoamérica que a la fecha no han consolidado una región económica asentada en las fortalezas de su composición social. Esta realidad acentúa sus limitaciones frente a este nuevo orden mundial. Recientemente, el primer ministro de Canadá,

Mark Carney, emitió un discurso en el que convoca a abrir los ojos ante la realidad de un nuevo orden mundial en la que la “integración económica” no es otra cosa que la subordinación hacia las potencias sin restricción ni límite alguno. Plantea la necesidad de afrontar la actual situación siguiendo los principios de soberanía y derechos humanos en el marco de un nuevo pragmatismo orientado a fortalecer las capacidades internas de los Estados como base para articular nuevas alianzas.

En este nuevo escenario, las llamadas naciones y pueblos indígenas al estar estructurados orgánica y territorialmente continúan siendo actores clave. Es claro que la necesidad de mirar la realidad con ambos ojos ha sido una condición histórica de supervivencia, resistencia y avance de los pueblos y naciones indias. Por ello se han convertido en el obstáculo de los proyectos extractivos, por ello enfrentan el despojo, apropiación, desarticulación, saqueo e imposición de megaproyectos, así como procesos de militarización, políticas de criminalización y persecución. Todos estos procesos se despliegan en el marco de un capitalismo depredador y criminal que supera con creces la doctrina Monroe de “America para los americanos” y el Consenso de Washington. Son los pueblos movimientos que continúan planteando con claridad la autodeterminación y el autogobierno no como obstáculos, sino como fuentes de fortaleza política real.

En este contexto, la voz del *Mallku* halla terreno fértil para ser leído desde una perspectiva internacional y nacional. Sus contribuciones sin duda permiten ampliar la mirada del contexto actual, en la que retornan con fuerza narrativas racistas. Al mismo tiempo permite recordarlo más allá de la personalización e idolatrización individual que se observa en los monumentos y homenajes institucionales. El mejor homenaje al *Mallku*, a los cinco años de su partida, es circular su palabra, generar reflexiones y fortalecer el movimiento organizativo social.

En este marco, este texto compila y edita los discursos y las participaciones de Felipe Quispe Huanca en un encuentro internacional realizado en México en diciembre de 2003. Dicho

Presentación

encuentro quedó registrado en el libro *América profunda* (2007), que contiene las actas íntegras del evento organizado por el Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC), del Perú, y el Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales (CEDI), con sede en Oaxaca, México. En él participaron dirigentes e intelectuales de 36 naciones y pueblos indígenas de distintos países de la región, entre ellos Bolivia. Felipe Quispe asistió en su condición de secretario ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

La importancia de estas intervenciones radica, en primer lugar, en el momento histórico en el que se producen, poco después de la Guerra del Gas; y, en segundo lugar, en la propuesta de internacionalización del movimiento indio que el Mallku plantea en este espacio, desde una perspectiva firme de autogobierno y liberación india de los pueblos del *Abya Yala*.

Magalí Copa
Qullasuyu, enero de 2026.

06 de diciembre de 2003

Muchas gracias. (Habla en aimara). Lo que digo es que voy a chapulear en castellano; es que yo no hablo bien el lenguaje español, yo soy de la nación aymara. En primer lugar, quiero hacerles llegar un saludo fraternal y revolucionario de mis hermanos aymaras, que no sólo estamos en la llamada Bolivia: también estamos en Perú, estamos en el norte de Chile y estamos en el norte de Argentina; estamos dispersos porque la república nos ha distribuido así, pero yo creo que este es un encuentro de otras naciones indígenas o pueblos indígenas. Yo creo que ese es el término que vamos a usar.

Yo quiero referirme un poco al término “indio”, que desde la invasión española ha sido un término despectivo: a nosotros, en el altiplano andino amazónico, nos han manejado a punta de patadas, a punta de chicotes, y ese término se ha convertido, pues, en algo deprimente para nosotros. Cristóbal Colón tenía que dar vuelta por Europa (seguramente ha debido leer el libro de sus antepasados) y ha debido pensar dar la vuelta al mundo y, ya que se equivocó, llegó el año de 1492 a Centroamérica, a una de las islas, y él dice que había llegado a la India. Desde ese día nos han puesto ese término maldito, ese término que nos generaliza a todos, desde Alaska hasta Patagonia, desde las amazonias brasileñas hasta las serranías peruanas y bolivianas. Ahí estamos sembrados nosotros y aquí estamos mirándonos la cara los hermanos indígenas, ¿no? a pesar de que a Cajamarca llegan los españoles el año 1532, llega Francisco Pizarro, Diego de Almagro, llega el cura Valverde a la Paz, Bolivia, donde

¿Quénes somos?

estamos ahorita. Gonzalo Pizarro llega el año 1538. O sea que nosotros todavía no estamos cumpliendo los 500 años, es por eso que hay movilizaciones, es por eso que ha llegado el *pachacuti* y esa manera de ser que acá tendríamos que discutir sobre nuestra cultura. Y yo creo que es cultura política que vamos a analizar, como decía mi hermano Mapuche que nosotros vamos a exponer.

Nos van a preguntar; los sabios, los estudiosos, los científicos van a estar acá, pero nosotros también queremos escuchar de ellos. Claro, queremos estudiarlos a ellos también.

Entonces, acá va a haber un intercambio de ideas, va a haber discusiones, y es que nosotros todavía como nación seguimos hablando nuestro propio idioma, aunque un poco atravesado con el lenguaje español, pero seguimos pensando en aymara, seguimos haciendo las movilizaciones en aymara, seguimos haciendo nuestras fiestas en aymara, seguimos hablando en aymara o manejando nuestra coca en aymara, seguimos bailando en aymara, seguimos haciendo el laborío, el trabajo comunitario, en forma comunitaria, en forma horizontal. Y en todos los lugares sigue el trueque; no hay capital, y la globalización, el capitalismo, el neoliberalismo, no están llegando a nuestras comunidades (quizás a través de celulares o teléfonos o el internet). En Bolivia, en los lugares inhóspitos, no hay internet, no hay energía eléctrica, no hay caminos carreteros, no hay mecanización del agua; nosotros no estamos arando con tractores, sino estamos trabajando con las mismas herramientas que nos han dejado nuestros incas: seguimos arando la tierra con el wiri, la yunta, la lijuana que nos han dejado nuestros ancestros; seguimos trabajando en algunos lugares con el arado egipcio que han traído los españoles. Entonces, desde esa perspectiva, yo digo que todavía el modernismo, el aporte de la modernidad, no está llegando a nuestras comunidades, allá a nuestro lugar. De esa manera, nosotros consideramos tener nuestro propio territorio, nos consideramos que estamos manteniendo fuerte nuestra religión, estamos manteniendo nuestra propia cultura, estamos manteniendo nuestras leyes (existe justicia comunitaria en

¿Quiénes somos?

las comunidades, y es por eso que hemos tenido a algunos compañeros en las cárceles), seguimos teniendo nuestros hábitos y costumbres.

Bueno, de esa manera yo debo decir que habrá que definir el término que vamos a utilizar acá, porque América tampoco es nuestro: es el nombre de Américo Vespucio, todo el mundo sabe, está al corriente de esto ¿no? Pues quizás el término apropiado sería *Abya Yala*, *Abya Yala* profunda podría decir. Ahora, si es que vamos a aceptar el término “indio” o “indígena”, bueno, pues eso creo que son tantos años que ya nosotros también estamos siendo eso o llevando ese término, esa categoría. Pero también hay otros; por ejemplo, cuando nosotros, los integrantes de la organización que llevo, que yo llevo hacia adelante, que llevo auestas, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, nos sentamos frente a frente con el gobierno, ¿qué nos dicen los gobernantes? Nos dicen: “pero ustedes son campesinos (un término gringueado); ustedes están luchando solamente por 30 centímetros, no están luchando por el subsuelo porque no les pertenece porque son simplemente campesinos”. De ahí que nosotros hemos optado en llevar el término “indígena originario”, pues con eso ya podemos hablar del convenio 169, podemos hablar de las leyes indígenas, del derecho indígena, plantear al gobierno todo eso. Ese término, “campesino”, provoca mucha reacción, mucha división, mucho desentendimiento en esas comunidades, pero poco a poco vamos decidiendo, analizando, viendo las cosas y yo veo que en esta reunión tendríamos que llevarnos el término hermano ¿no? Creo que es un término genérico, y no vamos a hablar de compañero, porque en aymara el compañero tiene otra expresión; camarada también tiene otra expresión, y pues yo digo que entre hermanos indígenas tendríamos que ser como hermanos acá. Eso sería por mi parte. Muchas gracias, hermanos y hermanas.



Yo creo que es necesario hacer algunos enfoques de cada nación o cada pueblo, de cómo estamos viviendo en este

momento ¿no? Por ejemplo, en Bolivia nosotros hemos hecho un discurso con el término “indígena”, y eso ha calado a todos los bolivianos y ha conmovido ese corazón de piedra que tenían nuestros hermanos; en cambio, el término “campesino” era simplemente gremial, sectorial, de clase más que todo. **Desde el año 1999 hemos estado haciendo el trabajo político e ideológico de “reindianizar” o reideologizar al nuevo indio.** Pero allá en Bolivia no es como en Europa, donde yo he visto que el patrón y los peones son gringos. En Bolivia, el patrón es gringo (hasta el presidente ha sido gringo), pero los peones, los que trabajan en las minas, en las fábricas, en la tierra, somos indígenas. Allá hay un racismo tremendo. Por ejemplo, en las fuerzas armadas ustedes nunca van a encontrar un general apellidado Condori, un general Ticona, un general Quispe, un general Mamani. A nosotros nos utilizan solamente como carne de cañón: los indígenas y los mestizos son desde soldados rasos hasta suboficial mayor, pero a partir de subteniente (pasando por capitán y teniente coronel) y hasta general, todos son descendientes de los españoles. Son de la masonería, son de la logia, son de esa élite dominante que administra las fuerzas armadas.

Ese racismo crudo que vivimos aparece también en las policías. En las iglesias evangélicas, el pastor no es indígena, el misionero es un gringo que llega con su corbata, con sus autos de lujo de último modelo, y ése es el que instruye, que castra al indígena. El indígena que cree en el evangelio ya no quiere ser como un indígena originario, ya no quiere ser como un aymara, sino que ya piensa como gringo y piensa viajar al cielo. Ya no se preocupa, ya no hace su “*minka*”, su trabajo comunitario... Y así van dividiendo a nuestro estado. En las iglesias católicas, la misma manera: un monseñor tiene que ser extranjero. Voy a dar el ejemplo de monseñor Jesús Juárez. Es un señor de Alemania que es monseñor, es un obispo. Pero a nosotros nos necesitan sólo para que seamos simplemente catequistas y podamos llegar a ser curas provinciales: hasta ahí, ya no podemos llegar más arriba.

En resumen, allá en Bolivia el que trabaja en las minas es

¿Quiénes somos?

indígena; el que construye estas casas (pero no vive en ellas) es indígena; el que cocina, el que plancha, el que lava la ropa es indígena; los que barren las calles son nuestros hermanos indígenas, los que manejan los camiones en recorridos largos son indígenas; los que bailan en las fiestas, en carnavales, somos nosotros, los indígenas (los señores no bailan: solamente son espectadores)... y así. Nosotros hacemos todo: en tiempo de guerra tenemos que sudar sangre, y en tiempos de paz, sudar ese sudor de la gente, ese sudor de la *pachamama*.

Nosotros hemos hecho un análisis de todo eso y nos hemos preguntado qué es el indigenismo y qué el indianismo. Para nosotros hay diferencia entre las dos concepciones, términos o categorías que estamos utilizando acá mismo. Hemos llegado a preguntarnos también qué es el originarismo o el aymarismo, pero el qué tenemos que definir está todavía en los *ayllus* y comunidades. Ahora, ¿qué busca el indígena, por qué hace las movilizaciones, por qué tumbamos a los neoliberales, a los agentes que nos mandan desde los Estados Unidos? Después de 500 años (esta mañana he dicho que nosotros todavía no hemos llegado a esa cifra, pero igual vale), después de 500 años de haber perdido nuestro territorio, de vivir como extranjeros en nuestra patria ancestral, de trabajar todos los días y ser discriminados, odiados (en las oficinas nos botan a patadas como a los perros sarnosos, en las elecciones nos llaman “hermanos”, pero cuando pasan nos dan una patada en el trasero), los indígenas dijimos: tenemos que tener nuestro propio instrumento político, con el cual podamos luchar.

Pero, ¿para qué luchar? Nuestros hermanos mayores dicen: “hemos perdido el poder desde que han llegado los españoles, desde la invasión española”. Nosotros no manejamos esa conquista, que ha sido violenta: Pizarro, Almagro y el cura Valverde llegan con caballos y con pólvora, trayendo armas (los arcabuces, la espada, la villa) y han tenido que matar a nuestros incas, a nuestros curacas, a nuestros amaicos, a nuestros jilacatas, a todas las autoridades que habíamos tenido. Ahí perdimos el poder: desde ese día y hasta hoy no tenemos un gobernante propio. En 1825 llega Simón Bolívar, también

violento, matando a los criollos, matando a los españoles, inclusive ha venido a matar a sus abuelos. Entonces, ellos nos republicanizan a nosotros, nos bolivianizan: ya no nos dicen nación Kollasuyo, no nos dicen aymaras, ni quechuas, ni guaraní, sino que nos dicen que somos “bolivianos”. Pero ese “boliviano” solamente sirve para generar de vista, sirve para servir mejor a los poderosos y nunca es autor y actor de la administración de Bolivia. Entonces, está rondando por ahí la idea de tomar el poder político a cualquier costo, sea por la vía pacífica o por otra, pero **ser dueño del poder para autogobernarnos, hacer nuestra propia constitución política del estado**. Ahí está la *wiphala* de siete colores, que en los años 70 estaba prohibida porque los sindicaleros, los clasistas, no querían verla. Poco a poco se familiarizaron y ahora ya se lleva esa *wiphala* de siete colores en todos los lugares; con eso estamos reivindicándonos como nación, como una nación indígena, no simplemente aymara ni quechua ni guaraní.

Ese es un motivo que nos ha impulsado a hacer las movilizaciones. Por otro lado, está el territorio que perdimos: en nuestro propio territorio se han anclado los españoles, han hecho sus leyes y han dictado leyes contra nosotros. Entonces, ahora estamos reclamando que nos devuelvan el territorio, estamos reclamando lo que está dentro de la *pachamama*. Sabemos muy bien que de ella, de su veta, sale el petróleo, sale el gas, salen las medicinas, sale el agua y así sucesivamente. Ahí están los recursos naturales como el oro, la plata y un montón de cosas que tenemos. Por eso queremos ser dueños del suelo, del subsuelo, del sobresuelo. Ese es el pensamiento, ese es el motivo. Y, por supuesto, nosotros no hemos perdido nuestra cultura política, no hemos perdido todo lo que nos han dejado como herencia nuestros antepasados: lo seguimos manteniendo.

Yo quisiera que saquemos una conclusión en esta discusión. ¿Cómo podemos generalizar el término para todos los que estamos acá, o sea los que por ahí estamos haciendo nuestra vida orgánica desde las nacionalidades indígenas? Lo que a mí me preocupa es que vamos a quedarnos así, sectorizados,

¿Quiénes somos?

llamándonos “quechua” allá, “guaraní” aquí, “mayas” allá, “aztecas” por acá, si no optamos por un término genérico, que “globalice” a nivel internacional. Porque ya sabemos que los que han llegado de afuera tienen su nombre: todos son americanos, norteamericanos, centroamericanos, sudamericanos o del Caribe, por ejemplo. Sin embargo, nosotros todavía no. Yo no estoy viendo aquí un nombre, y tiene que salir para llevarlo allá e informar a nuestros hermanos del campo: “hemos tenido un encuentro en México y hemos recogido a nuestros hermanos mayas, a nuestros hermanos de diferentes lugares y nos dijeron esto, y esto va a ser la línea, esto va a ser la guía, esto va a ser la dirección para los indígenas que estamos en la llamada Bolivia”. Eso es lo que quería decir, muchas gracias.

06 de diciembre de 2003

Es hermoso, es lindo escuchar el intercambio de nuestras culturas. Los aymaras también somos iguales, pero con otros nombres, ya no con ése. Por ejemplo, en el campo religioso: son similares nuestras vidas comunitaria, no hay mucha diferencia, pero son tantos años que los curas, las sectas religiosas, las organizaciones no gubernamentales nos están martillando todos los días, nos están machacando para que desaparezcamos de nuestros *ayllus* y comunidades.

Nosotros decimos *ayllus*, y es una política económica social. Ahí está, por ejemplo, el *ayni*: ese *ayni* no se paga. Por ejemplo, hoy podemos trabajar para un hermano nuestro y él dispone de comida y nos da de comer todo el día y trabajamos para él, y pasado mañana para el otro, y así vamos dando vueltas, ¿no? Esa es la forma de trabajar en nuestras comunidades, donde no hay capital. La *minka* un poco ya se paga, pero no en dinero, sino en producto; a eso se le llama *paiya*: según su capacidad y según su necesidad. O sea que a mí me entregan un montón de papa porque estoy ayudando, yo soy el *minka*. Entonces, yo tengo que alzar, ¿no? ¿Cuánto puedo alzar? No soy ambicioso: hasta dónde alcanzo, hasta dónde tengo fuerza y puedo cargar. Esa es la *minka*. Otro, el *jakaña*, el vivir, pero no así de felicidad, de no hay pelea, de no hay discrepancias entre comunidades, sino de que tenemos que vivir así, hermanados con otros comunitarios. Eso es el *jakaña*, y allí es prohibido tener hambre, es prohibido andar así con remiendos, es prohibido andar sucio. Esa ley la habían impuesto nuestros

¿Qué tenemos en común?

antepasados.

Ahí escuchaba al hermano de México, al que hablaba de que en su lengua no existe la palabra puerta. En la nuestra, la aymara, tampoco, y eso quiere decir que no ha habido. Yo recuerdo que exactamente el año 1990 yo iba al norte de Potosí. Llegaba allá haciendo revisión política clandestina, conspirativa contra un sistema. Los militantes decían: “llegas y te cocinas, y comes hasta donde puedas, y te lo puedes llevar también para tú comer”. Entonces yo llegaba y la puerta estaba hecha con dos palitos cruzados; yo los bajo y alzo; entro, me cocino: he comido ahí, me lo he llevado. Y eso todavía existe en algunos *ayllus* allá en Bolivia, pero en otros lugares más cercanos a ciudades, ya no. Hay ladrones, ya están con candados, ya están con chapas, ya no se puede andar.

Esa es la forma de vivir en la comunidad. Por ejemplo, el hermano hablaba de trabajo, de cómo se trabaja en las comunidades más lejanas, en los lugares más inhóspitos. No se conoce el capital, no hay dinero; hay un *tupo*, una medida. Si yo necesito coca, entonces estoy obligado a dar chuño, papa, maíz (cualquiera que sea mi producto) con la medida: lo entrego y él me da de su producto. O sea que el intercambio es de producto a producto, de igual a igual: es horizontal. Sin embargo, los comerciantes de las ciudades entran allá y piden aumento (en aimara, y creo que también en quechua, es yapa); o sea, van sacando más. Ese tipo de práctica existe, pero entre nosotros no hay tal cosa. No hay esa yapa ni nada, sino que todo es igual, bueno. Y eso está vivo, activo en nuestras comunidades, en los lugares en que todavía estamos trabajando.

Ahora, en el campo religioso, nosotros somos muy respetuosos de las piedras, porque a una piedra grande no se le puede meter dinamita, no se puede partir así por así. Nosotros vemos que tiene *ajayu*. Ha dicho el hermano que para los mayas también las cosas tienen su espíritu, ¿no?; es decir, que en aymara le decimos *ajayu* al espíritu. Nosotros, igual, también lo respetamos, y a la piedra. Yo recuerdo que había

¿Qué tenemos en común?

unos evangelistas en la cárcel (yo estuve en la cárcel) y había una piedra grande. Ellos querían hacer batán para moler ají; entonces, uno de esos días le meten el martillo para partirlo. Al día siguiente, el que estaba trabajando aparece hinchado de todo el cuerpo, se enferma. Ahí han dicho: “no, esa piedra es *huaca*, esa piedra era algo sagrado”. Finalmente nosotros hemos tenido que hacerle curar con los *yatiris* (así les decimos a los sabios; en quechua creo es *jampiri*). Todo ese respeto recíproco al tiempo, al espacio, también existe. Por ejemplo, si hablamos de los árboles, nosotros no los tumbamos así por así: tenemos que sacar permiso; si queremos cruzar el río, también tenemos que challar con vino, con alcohol, con chicha, con cualquier bebida. Todas esas cosas están en nuestro medio y no han podido destruirla los curas, los evangelistas, toda esa gente que ha invadido nuestro territorio. Yo veo que también nuestros hermanos mayas, aztecas, quichés... todos ellos han tenido el mismo respeto a los lugares sagrados.

Inclusive las personas que nacen en nuestras comunidades. Nuestros mayores ya saben exactamente: la persona que nace de pie, ve por coca. Eso es muy respetado, esa persona puede predecir. También son muy respetadas las personas que nacen con el labio partido, o que tienen manchas, lunares grandes en el cuerpo. En aymara le decimos *pachaguagua*, o sea “el hijo de la madre naturaleza”. Todo eso está bien guardado: ahí está nuestra cultura, y yo creo que ya estamos hablando de eso.

Por otro lado, yo quiero hablar de la madre tierra. Nosotros la llamamos *pachatayca* en aymara; en quechua es pachamama, una palabra más usual hoy en día. Nosotros hacemos descansar a la pachamama; por ejemplo, en mi comunidad hay siete *aynocas*, o sea, lugares destinados a labrar la tierra. No labramos todos los días, como se hace en otros lugares. Nuestros mayores dicen que la pachamama tiene que descansar igual que la mujer, que mientras está amamantando no puede tener otro hijo y descansa. Es lo mismo: que descansen la madre tierra.

También vamos rotando los cultivos: primero papa, luego descanso; después oca y descanso; más adelante habas, y le sigue la cebada... así va rotando, lugar por lugar, según el ciclo ecológico. Inclusive, los *yatiris* saben exactamente qué va a pasar cada año (por ejemplo, si va a llover poco o mucho) y nos preparamos. Eso está bien controlado por todos nosotros y nos guía: no tenemos por qué estar mirando el almanaque, no tenemos por qué estar preguntando a otra gente.

En nuestra comunidad existe un consejo de amautas (lo llamamos así, no “de ancianos”) integrado por gente madura de 70, 80 años y algunos de 60. Ellos ya conocen, tienen experiencia y son los guías.

Las autoridades comunales controlan, inclusive, la forma de usar poncho. Por ejemplo, el comunario de base (que no es dirigente ni nada) puede usar diario, para trabajar, el poncho café o plomo. Cuando ya uno es dirigente, el poncho es rojo-negro, el *guairuro*, que le decimos en aymara. En las fiestas, o si hay matrimonio, es anaranjado. Cuando hay guerra, cuando estamos en conflicto muy serio, todo mundo se pone poncho rojo porque está en peligro. Cuando hay algún muerto, usan poncho negro, y el verde lo usan los que cuidan las comunidades, las chacras, los sembradíos. En fin, esto muestra que nuestra cultura está activa y no la hemos perdido. Muchas gracias.



Respuesta a la discusión sobre lo común entre indígenas rurales y urbanos.

Esta intervención de Felipe Quispe Huanca se produce como respuesta directa a Álvaro García Linera particularmente la preocupación por cómo incluir a los indígenas que viven en las ciudades y que ya no participan plenamente de las relaciones agrarias y comunitarias del *ayllu*.



¿Qué tenemos en común?

Decía Alvaro que los de la ciudad ya no cumplen con la religiosidad del ayllu, pero yo he visto que eso sí: ya no tienen tierra, de eso estamos conscientes (habría que crear un movimiento sin tierra), pero yo veo que cuando nace un niño, primeramente es la coca, ¿no?, y ahí está la religiosidad en las ciudades. Cuando lo hacen bautizar, de la misma manera la coca está ahí. Cuando ya tiene un año, en carnavales lo hacen recortar. Eso lo llaman *rutuchi*. Los llaman, a todos los residentes de la provincia o de la comunidad, y cada cual tiene que cortarle un pedazo con diez bolivianos, con 50 bolivianos, con cien bolivianos. Esa gente de la ciudad está haciendo el mismo *ayni* que realizamos en las comunidades. No, no se han olvidado. Y ahora: si hay una fiesta en la ciudad, digamos en carnavales (en Oruro es la más grande), la gente baila de la misma manera que en el campo... Bueno, han cambiado: sólo utilizan la banda de música y eso ya no es nuestro, pero quizá se hayan alineado en ese campo. Pero digo que ahí están las expresiones. Por ejemplo, inician para construir una casa: primero tienen que dar un *apjata*, o sea que tienen que dar una plegaria a la pachamama, a la madre tierra. Dan un pago con algunos elementos que se necesitan (hay un montón) y entonces un *yatiri* (un sabio) da una plegaria en ese lugar. Es como un cura que bendice, igualito lo hacen en nuestro medio. Yo veo que en las ciudades están haciendo eso. Inclusive, esos días de movilización en el Alto de la Paz, todo mundo estaba ahí con la religiosidad de las comunidades. Entonces, yo veo que nuestros hermanos que viven en las ciudades no se han alejado mucho: están cerca de las comunidades. O sea que esa cultura no se ha perdido mucho.

De la ropa, han tenido que ponerse corbata, han debido ponerse traje a lo occidental. Pero hay que verlo nomás: puede bañarse cuatro cinco veces con distintos jaboncillos, puede ser palmolive, riotero o lux, ¿no?, pero va a seguir siendo nomás indio, porque el cuello chiquito, grueso, se ve de lejos. Es lo mismo: la religiosidad del ayllu existe. Inclusive, en la universidad en que yo estaba (he estudiado muy viejo), veía que la gente pues estaba pijchando la coca y agarra vino o ch'alla para que se

vea bien. Siempre está ahí: ya no será esa plegaria a la tierra, a la *pachamama*. Ya no labran la tierra porque están trabajando las minas, por ejemplo. En la mina tienen sus *huacas*, su lugar sagrado donde tienen que ofrendar ese pago que le dan para que no pase ninguna desgracia. El chofer que maneja un carro también tiene que dar ese pago, pero trabajan junto con la religiosidad. Inclusive, yo he visto a los evangelistas; los visité, pues decían: “no, nosotros estamos yendo para ir al cielo, pero también estamos practicando nuestra propia religión, llámela hermana”, me decían. Entonces, yo no puedo decir que la gente de la ciudad ha dejado su religiosidad. No: ahí está viva en la práctica de nuestros hermanos. Van a disculpar.

07 de diciembre de 2003

Sobre el sueño que expresamos los aymaras, cómo nos soñamos, cómo nos citamos en las noches, como los hermanos se sueñan en los *ayllus* y comunidades, es que tiene significado el sueño en nuestro medio.

Recuerdo bien que en el año 1989 estábamos en la Cordillera Real, que es una cordillera nevada, y en la noche nos hemos dado la tarea de soñar todos los compañeros que estábamos haciendo un entrenamiento político-militar. Los compañeros despertaron diciendo que no había que matar ningún animal, nada, ninguna de las aves, pues estábamos alojados. Yo preguntaba ¿por qué? Si anoche ni había soñado con el achachila, o sea los cerros. Me respondieron que exactamente el achachila les dijo que no, que nos iba a alojar pero no teníamos que matar a nadie ni a ningún animal; caso contrario, hubiéramos caído ahí o hubiera habido alguna desgracia. Nosotros cumplimos fielmente, y después de una semana otro compañero se sueña y dice: “no, aquí vamos a tener un choque con los gringos”. Ahí teníamos varios campamentos, falsos y verdaderos, pero se acabaron los víveres y teníamos que caminar un día íntegro en pleno glaciar. Justo a las seis de la tarde chocamos con los gringos, y uno de los guías se escapó en la noche. Al día siguiente ya estábamos rodeados, pero como todas esas cosas se manejan con inteligencia, rompimos el cerco, nos bajamos al amanecer, a las cinco de la mañana. Pues hacen el cerco y no encuentran nada.

Para mí, el sueño es una guía, pero hay que

saber interpretar. Mi madre soñaba directamente cualquier cosa; yo le decía: “mañana vamos a tener un encuentro de fútbol; ¿vamos a ganar o perdemos?” Ella dormía y decía “van a empatar”, y hay veces que decía “van a perder”, porque cuando se sueña con oveja o con toro, es para no realizarse. Cuando, por ejemplo, se sueña con la coca, es la tristeza. Decía mi madre: “ayer me soñé con la coca; nos va a pasar alguna desgracia”. Si vemos sangre en el sueño, es el susto que pasa uno, y si vemos la víbora, o que alguien nos está haciendo o dando de comer, es la hechicería.

Recuerdo que cuando yo tenía mis 20 años, me soñaba a las orillas del lago Titicaca, que tenía un muro de contención. Pero después de muchos años, recién están construyendo ese muro de contención, recién ha sido una realidad. También me soñé a una distancia muy especial del majestuoso cerro Illampo, que está a más o menos seis mil metros sobre el nivel del mar, y ya se había reactivado el volcán, estaba botando piedras. Pero eso no se ha cumplido todavía; puede ser que a largo plazo sea una realidad.

Cuando uno se sueña al amanecer, es a corto plazo, y cuando se sueña recién después de acostarse, eso ya es a largo plazo. Así lo interpretamos nosotros, pero esto no es personal; siempre nos manejamos en forma comunitaria. Ahora nuestros hermanos están soñándose con el *pachacuti*, o con el *pachacutismo*. En quechua o en aimara, pacha es el tiempo-espacio, y *cuti* es la vuelta, la transformación, la revolución. Por ejemplo, si una tela blanca la hemos teñido de negro, con el tiempo esa tela ha vuelto a su color original; se vuelve blanca. Ese es el *cuti* en aymara; inclusive hay una hierba, el *cuti cuti*, con la que curan los curanderos, los sabios. Todo eso está interpretado en esa palabra. Ahora nosotros estamos soñando en forma comunitaria que tiene que haber esa transformación, tiene que haber ese *cuti*. Los incas tienen que volver. Estamos soñando que las vacas, las piedras, los ríos, los cerros, tienen que volver a hablar como hablaban antes, la coca tiene que hablar la verdad e inclusive sortearse qué es lo que va a pasar de su vida, porque

los gringos de Norteamérica no quieren ver nada con la coca. Están erradicando, están queriendo arrasar con toda nuestra cultura, pero eso es parte de nuestra vida, es como parte de nuestro cuerpo.

Estamos soñando así, en forma de comunidad, para volver a una sociedad comunitarista donde tengamos iguales condiciones de vida, donde no haya pobres ni ricos, como seguimos todavía en las comunidades. Estamos soñando que también tenemos que preocuparnos de nuestros hermanos que no son indígenas, ¿no? Es por eso que en esta última revuelta que hicimos, desde el 2 de septiembre hasta el 17 y 20 de octubre, los hermanos no indígenas que están en las ciudades se pusieron en huelga de hambre e hicieron marchas para colaborar con este movimiento indígena que estamos haciendo.

Entonces, el sueño profundo de los indígenas de la llamada Bolivia es autogobernarnos. Esto puede ser a largo, corto o mediano plazo, pero el sueño es sueño para nosotros, y a eso están abocados nuestros abuelos, nuestros mayores, nuestros menores, y es una preocupación permanente de las comunidades. Yo creo que nuestros hermanos mayas, nuestros hermanos quichés y otros están interpretando esto de la misma manera. Es un sueño colectivo que estamos soñando, pero con los ojos abiertos, quizá concentrados o clavados en una *América Profunda*. Pero alguien decía aquí que no es profundo, que está ahí encima nomás y que nos toca a los indios profundizar. Tenemos raíces profundas y habrá que mantenerlas ahí; caso contrario, si nos sacan hasta las raíces, ya no va a haber nuestra cultura, ya no vamos a soñarnos, como los ateos. Algunos hermanos ya ni sueñan. Yo preguntaba, en el trabajo o en cualquier lugar, ¿qué has soñado? Siempre nos lo preguntamos porque el sueño es siempre un presagio para nosotros, y lo respetamos. Eso sería, por lo pronto. Gracias.

08 de diciembre de 2003

Allá en Bolivia, nosotros hemos tenido conflictos sociales, conflictos con el gobierno, más que todo. Pero en primer lugar, como aymaras, como indígenas, hemos tenido que exigir el diálogo sin derramar sangre, sin sacrificar vidas, sino luchar a ese diálogo y dar una solución a los innumerables problemas que tenemos los indígenas del Oriente y del Occidente de Bolivia. Sin embargo, el gobierno no nos hacía caso. A los que nos gobiernan, primero les gusta ver sangre; primero ven muertos y heridos. La resistencia asusta y entran al dialogo. Aquí hay un choque de cultura, un choque de forma de dialogar. Eso es lo que nosotros hemos experimentado. Pero esto no viene recientemente, sino que esto es una herencia cultural que han dejado los españoles allá en mi país. O sea, que ellos siempre han engañado, siempre han utilizado el doble diálogo, diría yo: o sea, que con una palabra te aceptan, firman acuerdo y firman convenios, y después de un tiempo, eso no sería un acuerdo, no es un tratado ni siquiera, sino un engaño. De esa manera, lo indígena está obligado también a tomar las decisiones de entrar a un conflicto. Eso es lo que pasa en nuestro medio, que nosotros siempre nos hemos caracterizado por primeramente hablar, dialogar entre barrios, entre hermanos de *ayllus*... siempre, primero hablamos, y luego recién entramos al conflicto, que puede ser únicamente de comunidades, o entre el ayllu. Pero, desde que han llegado los españoles, ya esto ha cambiado, ¿no? Eso es lo que podría decir. Gracias.

...

Muchas gracias hermanos y hermanas. Buenos días, y vamos a iniciar nuevamente este encuentro entre hermanos que vivimos en la América Profunda. Hoy nos toca hacer unos análisis sobre los acuerdos, convenios o tratados, esos son los términos que se utilizan en Bolivia. Pero antes de la Reforma Agraria, quiero decir antes de 1952, nosotros entre indígenas no usábamos papeles, no. No se hacía ese acuerdo o convenio entre comunidades o entre hermanos indígenas, entre aimaras, sino que pasaba la palabra. Se decía: —bueno nosotros ya no vamos a pasar, esto a otro lado, ya no vamos a llevar nuestros animales, ya no vamos a labrar la tierra, hasta aquí, hasta aquí— allí no se usaba de violar las fronteras. Entonces, eso era la palabra, pero el cacique o el *mallku*, o el *jilakata* el que manda u ordena en esa comunidad, desde 1952, ya usa papeles, o sea se hace un compromiso, se hace un convenio entre indígenas, pero igual se cumple no se puede violar porque palabra empeñada es palabra cumplida.

Eso es lo que realmente nosotros utilizamos en nuestras comunidades, entonces lo que uno se compromete uno lo cumple, llanamente, ¿no?, puede ser de una comunidad a otra comunidad, pero eso está organizado, o sea, que comienza de una comunidad, después ya viene, o sea que va a otras comunidades ya se hace bien comunal entre *ayllus*, finalmente se llega a una federación, y a la confederación, y eso ya es a nivel nacional ¿no? Como tenemos acuerdos con los pueblos indígenas como con los quechuas, entonces igual con los hermanos quechuas tenemos un trato de igual a igual, tenemos esa hermandad y esa indianidad, como por ejemplo, si nosotros nos comprometemos, digamos a manejar una organización grande, entonces tenemos que manejar dos años o hasta tres años. En este momento, por ejemplo, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia está manejada por un aymara, pero eso ya lo vamos a dejar hasta el mes de abril, en el mes de abril ya va a entrar un quechua, entonces el quechua va a gobernar a los pueblos indígenas de Bolivia y gobernará tres años, después ya entrará también otra nación de las tierras bajas, y así. Ya es como una ley que va por turnos, eso no se puede violentar porque es regla, es una ley que ya

hemos dicho y a la vez también sería un convenio.

Entonces, en ese sentido nos tratamos como hermanos, pero con el gobierno es diferente. El Estado se compromete, el Estado puede firmar un convenio de 70 años juntos, el Estado se compromete a cumplir por ejemplo, con no sé caminos carreteros, el Estado se compromete a construir caminos carreteros, el Estado se compromete a dar energía eléctrica a las comunidades, el Estado se compromete a mecanizar el agua y el Estado se compromete a darle escuelas y Universidades a las comunidades digamos en 90 días. Entonces nosotros creemos que va a cumplir en 90 días, pero esto no se cumple, esto se queda ahí en el archivo. Cuando nosotros exigimos, ellos nos responden con armas, nos responden con gases lacrimógenos, y eso es lo que pasa. Entonces el occidental, aquellos señores que nos gobiernan se comprometen pero no cumplen, pero sin embargo, el pueblo indígena es cumplido. Nosotros no podemos jugar igual que ellos, si ellos por ejemplo, en el país hubo bloqueo de caminos, o unos realizaron marchas, huelgas de hambre, entonces entramos al diálogo y nosotros dijimos que mientras estamos en el diálogo el gobierno tiene que retirar sus fuerzas vivas, sus fuerzas armadas que están sembrados en los caminos carreteros. Entonces el gobierno se compromete y dice: —bueno ustedes también levanten, retiren sus bloqueos y nosotros vamos a levantar. Entonces nosotros levantamos y ellos no levantan, más bien nos arremeten, comienzan a hacer las inspecciones casa por casa, comienzan a reprimir, a tomar presos a los dirigentes, y eso ya no es acuerdo para nosotros, y bueno y la gente se enoja, dicen: —bueno estos señores no son hombres de pantalones sino que son gente que no cumple, ¿no?

Entonces, en ese sentido yo veo que hay mucha desigualdad, que los que están en el gobierno, los que están en el ministerio nunca cumplen, siempre manejan ese maquiavelismo, y ese ofrecimiento ¿no? Por ejemplo, en las elecciones ofrecen al pueblo ¿no?, dicen: —bueno nosotros vamos a dar seguro social indígena, vamos a cumplir con esto, con lo otro, con todo, pero en la práctica de la práctica, en el fondo del fondo, cuando ya están en el gobierno no cumplen. Ese tipo de engaño

hemos conocido en Bolivia, es por eso que hay permanente movilización porque el indígena no engaña a nadie, sino cuando nosotros nos comprometemos a un compromiso, cuando firmamos un convenio, siempre hemos sido obedientes, hemos sido cumplidores y hemos cumplido. Eso es lo que hemos experimentado y eso estoy transmitiendo en esta sesión, y entonces creo que sobre eso podemos discutir, analizar, verlo. ¿Qué tipo de convenio, qué tipo de acuerdos se hace el indígena? ¿puede haber acuerdo cultural, puede haber acuerdos, si hablamos de acuerdo cultural de concepción de deporte en las comunidades? No hemos hablado mucho de esas cosas, pero allá nadie viola y cuando el indígena se compromete, se compromete; pero sin embargo, en las ciudades siempre he visto que no. Pues yo quisiera que tratemos sobre eso, eso sería por mi parte. Muchas gracias.

09 de diciembre de 2003

El Foro “*América Profunda*”, como parte del coloquio de cierre del encuentro. En esta sesión participan autoridades académicas e invitados del foro, entre ellos Rodolfo Stavenhagen, en su calidad de Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos y las libertades fundamentales de los pueblos indígenas y José Val, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) En este contexto, Felipe Quispe toma la palabra en el cierre del evento.

...

Muchas gracias, hermanos y hermanas. Yo soy Felipe Quispe. Soy de la nación aymara (podemos decir Bolivia). Yo vengo acá a encontrarme con mis hermanos indígenas. He aprendido mucho en estos días, pero también en algunos pasajes hemos tenido que igualar, acercar, nuestras vivencias. Por ejemplo, la discriminación racial terrible que tenemos. Ellos sufren igual que nosotros, y en su resistencia para sobrevivir somos lo mismo. Pero también hemos visto que ellos tienen la misma forma de trabajar: la reciprocidad en las comunidades. Nosotros tenemos también la reciprocidad del aire, y así hemos encontrado otras gentes. Quizá no hemos pensado que los hermanos en México, en Guatemala, en Ecuador, en el Perú, en otros lugares, sufren y viven igual que nosotros. Esto se puede llevar hacia las comunidades y hacer esa transmisión. Lo voy a transmitir, lo voy a informar a todos mis hermanos, porque el movimiento indígena no puede ser solamente local: tiene que internacionalizarse.

Tenemos que conocernos más, porque sabemos muy bien que el enemigo no es uno solo y que el imperialismo es un peligro para nosotros. Quizá podemos tocar ese punto, porque los que dirigen acá esta *América profunda* se han cuidado mucho en ese campo. Pero también vemos que los indígenas no podemos continuar así por 500 años más. Es que ¡basta! hasta aquí hemos sufrido; hasta aquí hemos sido discriminados racialmente; hemos sido confinados a los trabajos más forzados; hemos sido escalera política de los partidos políticos tradicionales en todos lugares. Ahora, esto es para nosotros. Nosotros también podemos autogobernarnos, podemos autoliberarnos. Es que eso es lo que pensamos nosotros, ese es el pensamiento verdadero de los indígenas aymaras, quechuas, guaraníes que existimos en Bolivia. Es por eso que se han hecho muchas movilizaciones desde el 2 de septiembre hasta el 20 de octubre, hasta tumbar a un gobierno.

Yo quiero decir que nosotros, los indígenas, no podemos encarcelarnos solamente en lo cultural. **Estamos por decir que nuestra cultura es parte de nosotros, pero también hay que ver la cultura política, tenemos que hablar de la visión política, tenemos que discutir.**

Estoy contento, alegre, porque he aprendido mucho de mis hermanos. He escuchado a mis hermanos, lo que piensan, lo que quieren hacer acá en México y también en otros lugares. Yo creo que va a haber otros encuentros donde vamos a encontrarnos en el espíritu político. En nuestras chacras, en nuestros sembraderos, no estamos hablando solamente de nuestra cultura: no. Lo fundamental es que tenemos que ver a nuestro país, hasta cuándo vamos a ser manejados por los extranjeros, por los Colones que han colonizado nuestro territorio.

Quiero agradecerle a los señores que han preparado esta *América profunda*. Es un encuentro muy valioso para nosotros y va a ser bien recibido, porque he recogido esa ideología de mis hermanos. Doy agradecimientos a todos mis hermanos, a todos los que están acá, y quizá no he escuchado la cultura,

Discurso de cierre

las pendencias de los que no son indígenas, pero algunos hermanos mestizos han hablado, lo cual también es muy valioso. Eso es lo que podría decir, muchas gracias.

Felipe Quispe: “cambiar el sistema capitalista por nuestro sistema comunitario” Arturo Jiménez

La Jornada, 19 de diciembre de 2003.

El dirigente aymara Felipe Quispe, candidato a la Presidencia de Bolivia en 2002, actual diputado y uno de los líderes más

importantes de la movilización popular que en octubre pasado provocó la renuncia del presidente del país, Gonzalo Sánchez de Lozada, plantea sin rodeos que el objetivo central del Movimiento Indígena *Pachacuti* es fundar la República de Qullasuyo, una nación indígena independiente y soberana:

“Los indígenas somos mayoría en Bolivia (entre 60 y 80 por ciento de la población), y como mayoría histórica estamos decididos a autogobernarnos, a dictar nuestras propias leyes, a cambiar la Constitución política del Estado por nuestra Constitución, a cambiar el sistema capitalista por nuestro sistema comunitario, a cambiar la bandera boliviana tricolor por nuestra bandera de siete colores.”

Sería, abunda el dirigente en entrevista, una nueva República, con su propio himno nacional, sus símbolos e insignias, una República comunitaria donde no haya pobres ni ricos, en la que se utilizaría el trueque y se cuidaría el medio ambiente. “Tal como ya estamos viviendo en algunas comunidades, pero sin rechazar la modernidad y las nuevas tecnologías”, precisa.

Sin embargo Quispe, controvertido y caracterizado por algunos como portador de un discurso radical y casi inflexible, además

de poseedor de una determinación férrea y de un liderazgo fuerte y concentrado, sabe del costo real de esos ideales independentistas:

“Ese es el proyecto central, aunque estamos conscientes de que los gringos de Estados Unidos seguramente nos van a bloquear. Pero vamos a resistir porque Bolivia tiene riqueza, diferentes pisos ecológicos y no somos tan pobres. Para eso estamos preparados los aymaras, los quechuas y los guaraníes.

“Para lograr ese cambio se requiere mucha sangre y sacrificio, pues no vamos a lograrlo mediante las elecciones. Hablando en el Parlamento no vamos a resolver nada y más bien vamos a robustecer al sistema. Lo que tenemos que hacer es trabajar para el cambio. Sólo con ese cambio Bolivia no sería ya ni siquiera Bolivia, sino la República del Qullasuyo.”

Un cóndor en México

Para entender -se compartan o no- estos objetivos, Quispe refiere la situación de racismo y marginación padecida por los pueblos originarios de Bolivia desde la llegada de los españoles, y comienza con un ejemplo: “En Europa el patrón es gringo y el peón es gringo. En Bolivia el patrón es gringo y el peón es indio”. En el Ejército boliviano, prosigue, los indígenas no pasan de subtenientes y sólo los utilizan de “carne de cañón”. Y las instituciones de gobierno, las empresas privadas y la Iglesia las controlan los gringos (criollos), no los indios.

“Los que construyen los edificios, barren, lavan, planchan, cargan, cultivan, producen, sudan, manejan los camiones y ponen la sangre en las guerras, son indios. En la llamada Bolivia los indígenas hemos perdido nuestros territorios y tierras, nos han discriminado y nos tratan a patadas. Por eso queremos tomar el poder político, para reivindicarnos como nación indígena, recuperar nuestros territorios y ser dueños de sus riquezas.”

También llamado el *Mallku* -cóndor en aymara, que simboliza

Entrevista a Felipe Quispe

el mando comunitario superior-, Felipe Quispe estuvo hace unos días en la ciudad de México para intervenir en el encuentro América Profunda, en el que participaron dirigentes e intelectuales indígenas y no indígenas.

En un patio del Antiguo Colegio de San Ildefonso, el dirigente indio ofrece unos minutos durante un breve receso de las sesiones de trabajo de *América Profunda*. Como no tiene a la mano la jarra de plástico en la que prepara su té de hojas de coca, coloca éstas en su boca y las comparte.

Aunque casi inexpresivo, Quispe cede un instante y hace una pequeña broma. “Yo soy cafeinómano”, había comentado la fotógrafa María Luisa Severiano. “Yo soy cocainómano”, responde él, en referencia al consumo ritual, cultural y ancestral de esa planta por los pueblos andinos.

El líder aymara suma una vida de lucha sindical, guerrillera y social que le ha costado persecución, cárcel y tortura física. En los años 80 participó en el Ejército Guerrillero Tupac Katari, en los 90 estuvo preso cinco años y ahora es dirigente de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia y del Movimiento Indígena *Pachacuti*, el cual tiene presencia sobre todo en las provincias del departamento de La Paz.

Aunque existen coincidencias en la demanda de respeto y reconocimiento a la autodeterminación de los pueblos originarios, el Movimiento Indígena *Pachacuti* es en muchos aspectos divergente de la otra organización india importante del país, concentrada en el partido Movimiento al Socialismo, que encabeza el líder cocalero Evo Morales, segundo lugar en las elecciones presidenciales del año pasado.

Gota de aceite en la piedra

Acerca de la disyuntiva de algunos movimientos indígenas de América Latina de buscar o no la toma del poder político para

transformar las relaciones de dominación -esta última posición planteada, por ejemplo, por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)-, Quispe comenta:

“Los zapatistas tienen su forma de pensar y de filosofar sobre la toma del poder. Nosotros no somos quién para enseñarles. Seguramente ellos están pensando primeramente tomar el poder en las comunidades. Nosotros también tenemos esa forma de accionar: primero limpiar toda la basura colonial que han introducido en nuestras comunidades. Eso estamos haciendo en algunas provincias del norte de La Paz, como Omasuyos y Los Andes.

“Ahí va emergiendo esa forma de sustituir todas las autoridades estatales con nuestras propias autoridades originarias. Es un autogobierno que estamos ensayando ahí. Es algo pequeñito que está renaciendo, pero es como una gota de aceite sobre una piedra, que con el calor del sol toda la piedra se manchará de la grasa.

“Pero no estamos conformes con eso. Hemos hecho las movilizaciones de septiembre y octubre hasta tumbar al representante de Estados Unidos, el neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada. Lo que no podemos sacar de nuestras comunidades y que está anclado es el Ejército, aunque con el tiempo lo sacaremos.

“Nosotros tenemos la intención de capturar el poder político y autogobernarnos. Bolivia no es como México, es diferente. Aunque entre hermanos indígenas nos hemos conocido en encuentros como *América Profunda* y tenemos muchas cosas en común, nuestra forma de accionar en México, Ecuador, Guatemala, Perú, Chile, Bolivia y otras partes es diferente.”

Dice que en Bolivia el movimiento se ha reactivado. “Pero ya con otra mentalidad, ya no con unos cuantos jóvenes voluntariosos que nos poníamos como vanguardia del movimiento popular, sino con la lucha de todo un pueblo, donde había estado esa riqueza de lucha.”

Después de varias luchas, la más reciente con la “guerra del gas” de septiembre y octubre pasados, “hemos dado varios pasos y subimos a una instancia superior. Pero ahora, como son los primeros ensayos, estamos viendo qué nos faltó. Y nos faltaron los cuadros políticos, los cuadros militares.

“Ahora hay que trabajar por ese lado, ya no estar ahí solamente hablando en lo político, legal, democrático, sino imbuirse de otros brazos que nos corresponde hacerlo. Porque un movimiento indígena debe tener varios pilares, no sólo uno. Y eso tenemos que hacerlo, como dirigentes políticos, como responsables, como la cabeza de este tipo de movilizaciones.”

Podríamos haber tomado el poder

Entonces, ¿están formando cuadros guerrilleros?

Creo que vamos a ir por ese lado. Voy a hablar de los casos de Perú y Bolivia: los españoles no llegaron trayendo flores, sino sables, pólvora, arcabuces, caballos, la Biblia; trajeron todo para aplastarnos. Vemos que ellos lograron la invasión con la lucha armada.

“Simón Bolívar y Antonio José de Sucre llegaron luchando, matando hasta a sus abuelos, hasta a los criollos. Ellos republicanizan al país, y a nosotros los indígenas nos bolivianizan. En la época de Víctor Paz Estenssoro hubo la revolución de 1952, y tampoco esos movimientistas llegaron con un ramo de flores en las manos.”

En esa línea, comenta sobre las movilizaciones de septiembre y octubre: “En Warisata hemos respondido (a los ataques) con armas, aunque eran armas viejas. Y viendo todo eso, decimos que nos ha faltado ese brazo y tenemos que construirlo, estamos en eso. Esto será un proceso, no voy a decir que vamos a hacerlo de la noche a la mañana. Para hacer una lucha seria se tiene que seleccionar gente, no vamos a empujar como rebaños de ovejas, no vamos a llevar al matadero a la gente.

¿Se organizarán como lo hizo el EZLN, poco a poco?

Recuerdo que en los años 90, cuando estábamos en la cárcel, escuchamos de la insurgencia de los zapatistas de acá, y para nosotros ha sido una alegría. Ellos han estado trabajando mucho tiempo. Si nosotros hubiéramos estado a esa altura, creo que ya estaríamos cantando la victoria.

¿Cómo observa el actual estado de cosas en Bolivia?

Allá reina la calma, pero también hay tensión y muchos creen que Carlos Mesa (presidente boliviano sustituto) podría cumplir las cosas, porque hace sus discursos bonitos, con palabras dulces. Sin embargo, nosotros como políticos ya conocimos a Mesa, sabemos exactamente que no va a cumplir y, a la vez, estamos a la espera de que cometa errores y desde eso vamos a alimentarnos como movimiento indígena.

A cinco años de la partida del hermano Felipe Quispe Huanca, “El Mallku”, recordamos su memoria haciendo circular su palabra.

Meses después de la Guerra del Gas, en diciembre de 2003, Felipe Quispe Huanca participó de un encuentro internacional denominado “América Profunda”, realizado en México. En este importante evento se dirigió a todos los pueblos y naciones indias que participaron de toda la región. En este texto se colectan sus participaciones en dicho espacio.

El año 2003 fue un momento histórico para el país. Felipe Quispe, en su condición de Secretario Ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), encabezó un movimiento que no sólo se nutrió de la fuerza ideológica del Mallku, sino que fue también el espacio donde se desplegaron las principales estrategias de movilización india. El resultado de ese ciclo de lucha fue la renuncia de Goni, el gringo Gonzalo Sánchez de Lozada, cuestionado presidente que impulsó la privatización de nuestras empresas estatales y el saqueo de nuestros recursos naturales.

Este hecho histórico posibilitó cambios no sólo políticos, sino también estructurales e institucionales, que siguen siendo parte de la agenda de lucha de los movimientos sociales en Bolivia.

